

HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.020 ♦ Domingo 11º del Tiempo Ordinario - Ciclo C - 3ª Semana del Salterio ♦ 12 de junio de 2016

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

PRIMERA LECTURA: 2º Samuel 12, 7-10. 13

Lectura del segundo libro de Samuel.

En aquellos días, Natán dijo a David: «Así dice el Señor, Dios de Israel: “Yo te unguí rey de Israel y te libré de la mano de Saúl. Te entregué la casa de tu señor, puse a sus mujeres en tus brazos, y te di la casa de Israel y de Judá.

Y, por si fuera poco, te añadiré mucho más. ¿Por qué has despreciado la palabra del Señor, haciendo lo que le desagradaba? Hiciste morir a espada a Urías el hitita, y te apropiaste de su mujer como esposa tuya, después de haberlo matado por la espada de los amonitas. Pues bien, la espada no se apartará de tu casa jamás, por haberme despreciado y haber tomado como esposa a la mujer de Urías, el hitita”».

David respondió a Natán: «He pecado contra el Señor». Y Natán le dijo: «También el Señor ha perdonado tu pecado. No morirás».

SALMO RESPONSORIAL: Sal 31, 1b-2. 5. 7. 11 (R/.: 5d)

R/. *Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.*

- V/.** Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito, y en cuyo espíritu no hay engaño. **R/.**
- V/.** Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. **R/.**
- V/.** Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación. **R/.**
- V/.** Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero. **R/.**

SEGUNDA LECTURA: Gálatas 2, 16. 19-21

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas.

Hermanos:

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley. Pues por las obras de la ley no será justificado nadie. Pues yo he muerto a la ley por medio de la ley, con el fin de vivir para Dios.

Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. No anulo la gracia de Dios; pero si la justificación es por medio de la ley, Cristo habría muerto en vano.

¡ ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA !
DIOS NOS AMÓ Y NOS ENVIÓ A SU HIJO
COMO VÍCTIMA DE PROPICIACIÓN POR NUESTROS PECADOS.



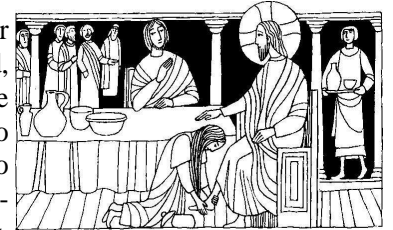
EVANGELIO: Lucas 7, 36-50



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa.

En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los unguía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora». Jesús respondió y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte».



Él contestó: «Dímelo, Maestro».

Jesús le dijo: «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?».

Respondió Simón y dijo: «Supongo que aquel a quien le perdonó más».

Le dijo Jesús: «Has juzgado rectamente».

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me unguiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco».

Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados».

Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?».

Pero él dijo a la mujer:

«Tu fe te ha salvado, vete en paz».

PALABRA y VIDA

“Tus pecados están perdonados”. Jesús ha aceptado comer en casa de Simón, un importante fariseo. Invitar a comer a Jesús es una muestra de afecto y distinción ... Aquel fariseo y sus compañeros no debían ser malas personas. Pero tienen una mirada diferente a la de Jesús. La mirada de Simón es una mirada dura, legal, interesada en juzgar a aquella mujer que se ha presentado de improviso. No se da cuenta de sus lágrimas, de su sufrimiento, de su dignidad pisoteada... Esta mirada le impedirá reconocer que Jesús es el profeta del amor y la compasión de Dios.

Frente a la mirada despreciativa de Simón, se alza la mirada misericordiosa de Jesús, que sólo repara en el amor y agradecimiento de aquella mujer que debía llevar una vida muy dura y llena de sufrimientos. La mirada de Jesús le abre la puerta del perdón de Dios... ante el escándalo de los fariseos. Tenemos una tendencia innata a juzgar y condenar. Nos cuesta vivir la misericordia y perdonar. Jesús nos propone ayudar a las personas que perdieron el camino de la esperanza y son muchas en nuestra sociedad... En este Año Santo de la Misericordia le pedimos al Señor que sepamos mirar con misericordia entrañable y compasiva a toda persona que sufre.

SEGUIDORES DE JESÚS

San Agustín Phan Viet Huy
13 de junio

Era un joven soldado vietnamita que, gracias a la tolerancia del gobernador, pudo simultanear su fe cristiana con su servicio de armas.

En 1838 se exigió a todos los soldados que apostatasen a lo cual él se negó a pesar de ser torturado. Después de ser drogado, pisoteó la cruz y firmó la apostasía por lo que fue liberado.

Arrepentido, mandó una carta al emperador reafirmando su fe cristiana, por lo que fue nuevamente apresado y torturado. Como se mantuvo firme en su fe, fue herido mortalmente y arrojado en alta mar el 13 de junio de 1839.

Fue canonizado en 1988.



EVANGELIO DEL DÍA

- ⇒ **Lunes 13:** Mateo 5, 38-42.
Yo les digo: no hagan frente al que les agravia.
- ⇒ **Martes 14:** Mateo 5, 43-48.
Amen a sus enemigos.
- ⇒ **Miércoles 15:** Mateo 6,1-6.16-18
Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.
- ⇒ **Jueves 16:** Mateo 6, 7-15.
Ustedes recen así.
- ⇒ **Viernes 17:** Mateo 6, 19-23.
Donde está tu tesoro, allí está tu corazón.
- ⇒ **Sábado 18:** Mateo 6, 24-34.
No se agobien por el mañana.



LA CONFESIÓN: ¡VETE EN PAZ!



ORACIÓN

En la celebración del Sacramento de la reconciliación, el sacerdote no representa solamente a Dios, sino a toda la comunidad, que se reconoce en la fragilidad de cada uno de sus miembros, que escucha conmovida su arrepentimiento, que se reconcilia con Él, que lo alienta y lo acompaña en el camino de conversión y de maduración humana y cristiana.

Alguno puede decir: "Yo me confieso solamente con Dios". Sí, tú puedes decir a Dios: "Perdóname", y decirle tus pecados. Pero nuestros pecados son también contra nuestros hermanos, contra la Iglesia, y por ello es necesario pedir perdón a la Iglesia y a los hermanos, en la persona del sacerdote.

"Pero, padre, ¡me da vergüenza!". También la vergüenza es buena, es saludable tener un poco de vergüenza. Porque cuando una persona no tiene vergüenza, en mi país decimos que es un 'sinvergüenza'. La vergüenza también nos hace bien, nos hace más humildes. Y el sacerdote recibe con amor y con ternura esta confesión, y en nombre de Dios, perdona.

También desde el punto de vista humano, para desahogarse, es bueno hablar con el hermano y decirle al sacerdote esas cosas que pesan tanto en mi corazón: uno siente que se desahoga ante Dios, con la Iglesia y con el hermano. Por eso, no tengan miedo de la Confesión... Está Jesús, allí, ¿eh? Y Jesús es más bueno que los curas, y Jesús te recibe. Te recibe con tanto amor. Sé valiente, y adelante con la Confesión.

Señor Jesús, compasivo y misericordioso:
Te criticaban porque no seleccionabas a tus amigos,
porque te juntabas con todo tipo de gente,
y fuiste valiente, pues a pesar de las críticas,
no etiquetabas a las personas
y eras buen compañero de todos.

Haz que tu gente, los cristianos, tu Iglesia,
sepamos entendernos con todas las personas,
de todas las tendencias políticas, religiosas,
de todas las ideologías, pues todos somos hermanos.

Que seamos gente unificadora, universal,
que genere igualdad y fraternidad.

Haznos gente pacífica y conciliadora,
que cuide las relaciones interpersonales,
que fomente la amistad y la comunidad.

Que sepamos ahuyentar los enfrentamientos,
y que seamos tolerantes con las discrepancias.

Así vivías tú, Jesús, y ese fue tu mensaje,
que se note que somos tu gente, por cómo nos amamos.
Amén.